



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10778

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 7 DE OCTUBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12
Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagüe. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, manivelas y toda clase de maquinaria.

LO DE SIEMPRE

Se ha hecho y se ha resuelto á satisfacción del país una crisis política para facilitar soluciones que resuelvan otra crisis mas honda que afecta á la nación. Pero no lo parece. Al contrario, cualquiera que se fije en lo que viene ocurriendo desde que tomaron posesión de sus carteras respectivas los nuevos ministros, observará que esta crisis, como todas las que le precedieron, se asemeja más que á una crisis de la nación á una simple sustitución que no tiene mas alcance que satisfacer ambiciones y calmar impacencias.

Estamos en momentos solemnes; se va á cambiar la dirección de las campañas; se van á llevar á Cuba innovaciones de trascendencia; se va á embarcar para la grande Atilla un ejército numeroso procedente del actual reemplazo; se va á enviar á Filipinas un buen contingente de soldados y se va á acomodar la gestión diplomática con el embajador de los Estados del Norte America. Mr. Woodford, gestión que solo Dios sabe el resultado que dará.

Todo eso es muy importante; á esa labor extraordinaria deben dedicarse sin pérdida de momento los ministros; pero la política les sale al paso en forma de comisiones y les roba el tiempo.

Desde los puntos cardinales y los intermedios van á Madrid comisiones á felicitar á los ministros por su exaltación á las poltronas y á pedirles de paso algunos destinos para los amigos y para los parientes.

Aspirantes á empuñar la vara de la aljaldía en el pueblo donde viven; cesantes con pretendidos derechos á que los consejeros responsables se ocupen preferentemente de sus personas; futuros diputados para los cuales nada valen los actuales pavorosos problemas comparados con el que han de resolver para asegurarse un puesto en el Congreso en las elecciones que se han de verificar; caciques que atienden primordialmente á su propio provecho y prestigio y no al prestigio y provecho de la patria; personajes improvisados que nada valen y nada significan y cuyo rasgo distintivo de carácter es una incommensurable vanidad; todo eso que sale á relucir en todo cambio político, obstruyendo y retardando la labor ministerial, ha salido también ahora para asediar á los ministros con sus pretensiones inoportunas y desconsideradas.

El señor Sagasta tiene que resolver problemas de verdadero compromiso; juegase en esta etapa de su mando la fama de toda la vida; tiene que sortear peligros numerosos—algunos desconocidos—para llevar la nave del Estado á puerto seguro; en su gestión están fijas España y Europa para elogiársela y aplaudirla si da buenos frutos ó condenarla sin miramientos si los dan malos.

Los momentos son solemnes. Se busca el acabamiento de una guerra interior y puede salirnos al paso una guerra internacional.

Dejese tranquilo al señor Sagasta, entregado á resolver su tremendo compromiso y dejense para ocasión más oportuna las comisiones y los viajes que no tienen otro objeto que el arreglo de las cuestiones de campanario.

Esas cuestiones no le importan al país.

TIJERETAZOS

Valiente cisco ha movido la carta del general Weyler sincerándose de los cargos que se le han dirigido por el supuesto fracaso que ha sufrido en la campaña de Cuba!

Censuras, acusaciones y desafíos ha dado de sí la susodicha carta.

Ha sido como la caja de Pandora: apenas roto el sobre, se ha desbordado el cargamento de males que traía.

Reflexionándolo bien, no hay motivo para tanto.

Al general Weyler se le ha acusado de que no tiene plan y se ha asegurado en todos los tonos que no terminará la guerra.

Y el general Weyler se defiende comparando el estado de la isla cuando se encargó de la campaña con el estado en que se encuentra hoy.

Hay nada más natural?

Si de la comparación resulta lesionado algún prestigio no es culpa de nadie; porque antes de que el general Weyler dijera que al encargarse del mando del ejército había encontrado á las columnas de infantería persiguiendo á los insurrectos de caballería, sin poder dar les alcance, ya había hecho el general Martínez Campos su famosa confesión.

—Me he equivocado.

Recordárselo será poco misericordioso; pero es lo que dirá Weyler:

—Primero yo.

Aparte esto, que nadie se lo tomará mal al general Weyler, y reconociendo con nobleza que ha quebrantado la insurrección de una manera notable, hay dos cosas que quitan hierro á la defen-

sa que hace de sí mismo el jefe del ejército de Cuba.

La pacificación de las provincias occidentales, que no están pacificadas, ni mucho menos y la estadística, que no hace buenas migas con el general.

Los 1300 insurrectos que había en Abril en las provincias pacificadas y que han crecido como la espuma hasta convertirse en nueve mil (y lo que colecciona) han escamado al país.

El general Weyler se defenderá como pueda y cuanto sea posible; pero está poco fuerte en matemáticas.

Hasta las sumas las equivoca.

Item: entre las gestiones Campos y Weyler no cabe comparación.

Campos tuvo bajo su mando poca gente.

Weyler ha tenido doscientos cincuenta mil hombres.

No es extraño que haya hecho más en tiempo doble que aquél.

POR DEBER Y POR JUSTICIA

El periódico conservador «El Estandarte», sale á la palestra para oponer una lanza contra su correligionario «El Nacional», en defensa del general Azcárraga maltratado por aquél sin compasión.

Merecen leerse las palabras del colega; estamos tan poco acostumbrados á que la razón serena se levante sobre los apasionamientos políticos, que bien quisieramos que esa actitud de «El Estandarte», reposada, tranquila y agena á toda conveniencia propia hiciera prosélitos, en bien de la razón y la justicia y en bien del patriotismo de que tanto se alardea y al que se le rinde escaso culto.

He aquí como se expresa «El Estandarte»:

«Si de las filas conservadoras han salido palabras nada bulatorias para el ilustre general Azcárraga, de las filas conservadoras también salió energética protesta contra el injusto ataque de que ha sido objeto el representante del Consejo de ministros por parte de un periódico, en cuyas columnas aparecieron

en repetidas ocasiones los más entusiastas elogios, que ahora se convierten en acerba crítica, que no me consolaré por cierto los altos y merecidos prestigios de que goza, no ya en España, sino en Europa entera, el digno general Azcárraga.

¡Ah!... Hubiera defendido el Poder á todo trance; hubiera secundado el egoísmo de algunos en daño de los intereses generales; hubiera puesto enhiesta la bandera de la lucha, en vez de la de la concordia, en el campo conservador; hubiérase entregado en manos de los que creyeron encontrar en él un dócil instrumento de sus planes, y al exministro de la Guerra no se le convertiría en blanco de lo que las gentes podrían considerar mal comprimido desprecios.

En el partido conservador no hay un solo hombre que no proteste en silencio por «El Nacional», en un momento sin duda, de impremeditación ó apasionamiento.

Importantes personalidades nos han comunicado lo hagamos constar así, cual gustosos lo hacemos máxime cuando «El Estandarte», que se honra con la amistad del general benemérito, habría cumplido con los deberes que la misma impone á toda conciencia honrada.»

GLORIAS NACIONALES

BATALLA DE VICENCIA

7 de Octubre de 1513

De otros hechos memorables podíamos ocuparnos en este día, más como creemos que nuestro deber es dar preferencia á los sucedidos gloriosos menos vulgarizados, en vez de llenar hoy el espacio destinado á estas notas históricas con el relato de la batalla de Lepanto, ó con el del asalto del Palacio Real de Madrid y fusilamiento del valeroso general León, lo hacemos con el de la batalla de Vicencia, uno de los hechos más faustos de la guerra de Italia y de los menos conocidos.

Hallándose sosteniendo la campaña en el Norte de Italia el virrey de Nápoles, D. Ramón Cardona, llegó á su co-

CARLOS II EL HECHIZADO

881

CARLOS II EL HECHIZADO

880

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 877

Millan no titubeó en aquella difícil operación, y antes que sus enemigos se apercebiesen disparó sus dos pistolas.

Así exhaló un rugido de coraje; veía que era casi imposible apoderarse ó matar aquellos hombres, puesto que escudados con el balcón podían defenderse como si estuviesen detras de una trinchera. Con todo, conservaba la esperanza de que se les acabarian las municiones, pues estaba decidido á rematar con ellos no creyendo que se estuviesen evadiendo.

Entonces se travó una lucha feroz; los pistoletazos se sucedían á los pistoletazos, y los primeros gritos se convirtieron en un silencio tanto mas terrible y alarmante cuanto desesperada era la pelea.

El conde del Cisne, próximo al balcón, pero resguardado con la pared, animaba á los suyos.

Una tercera descarga por parte de los jóvenes indicó la evasión del conde de Santisteban.

Era una escena espantosa la que se descubría cuando el relámpago de una detonación daba al cuadro un colorido sangriento.

Hombres que se arrastraban por el suelo heridos y despedazados; otros que cargaban de nuevo sus pistolas, varios formando una especie de parapeto

por este medio improvisar una especie de cuerda para evadirse.

Hecho esto en el intervalo de cuatro minutos, y despues del silencio fúnebre que habian observado, se acercó el capitán Leon al oido de Ernesto, y le dijo:

—Abajo... abajo; montad en la baranda, dejarretar dos pistoletazos sobre esos infames y descolgados enseguida con ayuda de las capas. Luego que lleguéis al suelo disponed que los caballos esten dispuestos para partir á escape.

El joven Monte-Azul obedeció marcialmente; montó en el barandaje é hizo fuego.

De nuevo se volvió á dominar la sala con el rojizo resplandor producido por la pólvora.

Dos gritos resonaron en el fondo; acababan de caer dos victimas

—Fuego!... ¡fuego! volvió á gritar la irritada voz de Asima.

Ya era tarde: otros cuatro pistoletazos retumbaron de nuevo pavorosamente; pero las balas pasaron silbando por encima de la cabeza de Ernesto.

Este llegó á la calle sin ningun tropiezo.

—Ahora os toca á vos, Pantoja, dijo Leon Bravo, acercándose al poeta; saltad al balcón, disparad y desprendeos.

presentándose en ella, una figura humana, cuyo traje no se podía definir á que sexo pertenecía.

Esto fué tan rápido que los jóvenes apenas tuvieron tiempo para volver la cabeza.

—Mano á las pistolas, gritó el capitán Leon apartándose de la mesa.

A este ademán, á este acento, cada cual empuñó sus armas y se dirigió al ser desconocido que avanzaba hacia ellos sin retroceder ante el funesto brillo de las diez armas de fuego.

—¡Un momento! exclamó con una voz ahogada, Martín Alvarado se estremeció.

—¡Ah! dijo precipitándose hacia aquel ser. ¡Diana!... ¡Diana!...

—¡Temerario! ¿por qué no habeis seguido mis consejos?... Estais perdidos... Mirad.

Y señaló con el dedo el grupo que descendía por la escalera.

Todos volvieron la cabeza al mismo tiempo que los asesinos se apercebieron de lo que pasaba.

Era evidente que la lucha que se iba á emprender principiaría por matarse á pistoletazo.

La mariscalca no dió lugar para esto; apareció de la lámpara que alumbraba el salón y la apagó instantáneamente.

—¡Oh! dijo á Martín con voz trémula; me he ex-

